

20/4/95

COMUNIDAD SALESIANA

Centro de F. Profesional "Stma. Trinidad"

SEVILLA



Sevilla, 24 de Mayo de 1995.
Fiesta de MARIA AUXILIADORA.

Queridos hermanos:

Con los más vivos sentimientos de gratitud por su amplia y fecunda vida y con la esperanza que nos da la fe en Jesús, el Señor Resucitado, os comunico que Dios Padre se fijó de nuevo este año en nuestra Comunidad y se nos llevó al hermano Salesiano Coadjutor

D. JOSÉ MARÍA GERONÉS VALLÉS

Dios se ha fijado en el más disponible y servicial y le ha invitado a su casa el día 10 de abril de 1995, en la ciudad de Sevilla. Tras unos días de decaimiento general y de dolores, cuya causa los médicos estaban investigando, nos dejó con su delicadeza de siempre. Se marchó sin querer darnos ningún tipo de molestias en el día de su despedida.

La Comunidad Salesiana del Centro de Formación Profesional de la Trinidad, en la que ha trabajado durante 45 años, quiere rendir en estas páginas un homenaje cariñoso y fraternal a su memoria. Damos gracias a Dios por el signo de su presencia amorosa en la fecunda vida de Don José María dentro de la Congregación Salesiana.

DATOS DE SU VIDA

Nació D. José María en Cassá de la Selva (Gerona) el día 27 de Febrero de 1909. Contaba, por tanto, con 86 años bien llevados cuando la enfermedad nos lo arrebató de manera fulminante.

Era hijo de una familia acomodada. Sus padres, Ramón y Carmen, tuvieron diez hijos. Cinco de ellos, Ramón, Juan, Narciso, Rafael y Mercedes le esperaban ya en la patria definitiva. Margarita, Vicentita, Carmen y María Teresa gozan de buena salud y de la exquisita educación propia de la familia. "Papá", como él recordaba cariñosamente, era perito agrónomo y cuidaba las fincas familiares, las clásicas "masías catalanas". "Mamá" cuidaba de su amplia familia y les ayudaba a crecer en su fe con el testimonio de su oración ("de comunión diaria") y de su compromiso (tesorera de las Conferencias de San Vicente de Paul). Les encantaba tocar el piano, y, en las fiestas familiares, eran muy celebradas las piezas que ejecutaban a cuatro manos. Por testimonios de las hermanas, José María era "muy travieso". Al ser rubito y sonrosado, en alguna ocasión actuó como niño Jesús en los pastorcillos de la Parroquia.

Hizo sus estudios primarios en su pueblo con los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Pudo influir inicialmente en su vocación a la vida religiosa el hermano Ciriaco, fue para él un ejemplo a seguir.

Don José, siendo niño, cantaba en el "Orfeón Cataluña" de Cassá. En cierta ocasión, fueron a actuar a la casa salesiana de Gerona. Allí se enteró de que en Sarriá había un colegio en el que unos alumnos

estudiaban y otros trabajaban... Como no tenía muchas ganas de libros, el 23 de mayo de 1922 los "papás" le llevaron a los salesianos de Sarriá. Estudió decoración y pronto sintió deseos de hacerse salesiano. Hizo el noviciado en Barcelona-Sarriá el curso 1925-26. Allí mismo, en la Capilla de Don Bosco, hará su primera profesión el 15 de Julio de 1926. Renovó sus votos, según la costumbre y conveniencia del momento - "hasta el servicio militar" - el 23 de Abril de 1929.

Su primer destino será Sarriá (1926-30), trabajando en el taller de escultura. Posteriormente, es enviado a Buenos Aires (1930-44) para "librarse" del servicio militar. En su cartilla militar se le autoriza "para marchar a las misiones que los salesianos de Don Bosco tienen en la República Argentina". Esta época le servirá para enseñar y seguir perfeccionándose en la escultura. Allí hará su profesión perpetua en Bernal (Argentina) el 23 de Enero de 1937.

Volverá a sus raíces, Barcelona-Sarriá (1946-50). Al ser Sarriá cuna de muchos y buenos Coadjutores, se les animaba a ir a las "misiones" de otras inspectorías. Dicen que le dieron a escoger entre Pamplona y Sevilla. "Pidió traslado a Sevilla" y aquí se vino muy contento e ilusionado. Parece ser que Don José Báez Palomo, Director entonces de estas Escuelas Profesionales de la Trinidad, pasó por Sarriá camino de Roma y le pidió que se trasladara "unos añitos" (45) para animar y encauzar el taller de Escultura. Así será uno de los "provisionales" más famosos de nuestra Inspectoría de Sevilla.

Desde entonces las crónicas ya le colocan en Sevilla-Trinidad como Coadjutor con los cargos de responsable del Taller de Escultura y Conductor -un lujo de la época- de la Inspectoría (1950-1978). Posteriormente, (1978-85) será Administrador y Jefe de Personal de la Comunidad de la Casa Inspectorial. Los últimos diez años (1985-95), sin dejar nunca el quehacer diario en su taller de escultura, hará una gran labor como "Sacristán Mayor" del Santuario de María Auxiliadora.

1.- UN HOMBRE DE FE: PIADOSO Y AUSTERO

Todos reconocen en él un hombre piadoso y con una fidelidad y entrega incondicional a su vocación de coadjutor salesiano. Participaba fielmente en todas las prácticas comunitarias, destacando por su puntualidad, recogimiento y compostura. Si alguna vez faltaba o llegaba tarde, pedía disculpas aunque tuviera causas más que justificadas.

*** PIADOSO**

Encontraba gusto en las devociones populares, sin grandes complicaciones. Sentimental hasta las lágrimas. Con asiduidad iba a la capilla para hablar con el Señor, con María Auxiliadora, con Don Bosco, pero a su modo. Unas veces en catalán y otras en castellano.

Mientras se encontraba solo, trabajando, repetía con mucha frecuencia jaculatorias. Arreglando imágenes del Niño Jesús, pensaba en tantos niños abandonados. Cuando la imagen era de un Cristo crucificado recorría mentalmente las estaciones del viacrucis. Si era de la Santísima Virgen, meditaba los misterios del rosario... Alguna vez se dejaba vencer por el sueño y "soñaba con los angelitos". Así cumplía muy bien la característica propia de la espiritualidad salesiana de convertir toda la vida en oración.

Por la noche, aun cuando estuviese muy cansado, rezaba un rosario de pie para no dormirse; después se acostaba e iniciaba otro pero, según él, nunca terminaba el primer misterio porque se quedaba "fritito". ¡Cuánto hemos notado y comentado su ausencia en este mayo en los rosarios de la aurora de cada domingo! Allí estaba, siempre el primero, abriendo filas y llevando el ritmo de todos cuantos rezábamos y cantábamos. El último testimonio de su amistad con la Virgen, nos lo dio cuando nos lo encontramos en su habitación, ya sin vida. El rosario rodeaba su brazo izquierdo. A San José le tenía una devoción muy especial y le rezaba todos los días las mismas oraciones que le enseñara su madre: en catalán, por supuesto.

Tenía a gala y recordaba, con evidente orgullo, el haber sido nombrado "cursor" en el proceso diocesano en Barcelona, de la Causa de Beatificación de Don Rinaldi a quien había conocido y de quien había recibido las Constituciones. Fue con mucha alegría al acto de la beatificación en Roma, en abril de 1990, a pesar de las dificultades, que por su edad, tenía para estos largos desplazamientos.

* AUSTERO

Sus administradores se admiraban porque rara vez necesitaba algo. Era difícil conseguir que se comprara alguna ropa. Ha sido un claro testimonio de pobreza religiosa llevada sin aspavientos, ni ostentación.

Siendo conductor de los Inspectores, cuando el viaje era largo y había que almorzar en el camino, siempre aconsejaba restaurantes modestos y pedía para él el plato más simple y económico. En las comidas siempre escogía el último lugar. Se absténia de comer cosas extraordinarias o tomaba la peor parte, complaciéndose de que los compañeros de mesa pudieran probarlas.

Es digna de todo encomio su entrega generosa al trabajo, en horas de gran sacrificio durante el verano sevillano y con el sol que caía implacable sobre su taller. ¡Cuántas horas pasadas en su trabajo junto al escaso alivio que le podía proporcionar un ventilador...!

En sus esperados y preparados viajes para visitar a su familia, utilizaba las plazas más económicas del tren que tardaba casi un día entero. Sólo, como excepción, en el fallecimiento de algún hermano accedió a utilizar el avión.

2.- ARTISTA

En Sarriá, su maestro dorador-decorador fue un sevillano: Don Ángel Ramos. En esta especialidad encontró su vocación profesional. De "su maestro" tendrá un recuerdo imborrable. Lo recordaba como un artista en el taller y en el teatro. Como salesiano le parecía un modelo en todo.

Se quedó en Sarriá de "Maestro Segundo", desde 1925 hasta 1930, año en que marchó a Buenos Aires. Allí organizará el taller en el colegio salesiano "Pío IX". De sus quince años por tierras argentinas guardaba un recuerdo inolvidable. Le encargaron el Escudo del Congreso Eucarístico Internacional de 1934. Además del majestuoso escudo que presidía el Congreso, ochenta mil escudos salieron de aquellos talleres salesianos bonaerenses...

Un antiguo alumno de aquellos tiempos, Guillermo Cabada, organizó una exposición en Chacabuco (Buenos Aires) y quiso en ella testimoniar de forma cariñosa su agradecimiento a su "maestro catalán Don José María GERONÉS". He aquí algún párrafo del texto expresivo que imprimió: *"En el año 1934, llegué a la Argentina y ese mismo año empezo mi trayectoria artística de la mano de mi recordado Maestro GERONÉS. Con él pasaría mis más floridos años. Con él aprendería ese hermoso oficio de la imaginería con todas las prácticas necesarias como para recibirme de maestro decorador en el arte sacro. Con él también me divertí. Y con él también crecí en años y conocimientos. Por lo que él significa para mí y por lo que él pueda significar para tantos que como yo lo tratamos y gustamos de su amistad, sirva la presente para decírle: "Muchas gracias, Maestro Geronés".*

En marzo de 1950 llegó a Sevilla para hacerse cargo del taller de la Trinidad. Se puede afirmar que esta última década es la de mayor productividad artística. Para todos era un placer dirigirse al Maestro y preguntarle por su obra. Daba gusto verle gozar contando sus avatares de artista y verle mostrar con emoción las fotos de sus producciones artísticas más apreciadas. Afirmaba, sin la menor duda, el haber puesto

más de 60 retablos en pie con más de cinco metros de altura. Con menos de cinco metros, incontables...

Nuestra Inspectoría queda marcada por sus huellas. Ahí están el retablo del altar de San Juan Bosco en Triana, el del Hogar de San Fernando en la Macarena, el cuerpo superior del retablo mayor de Don Bosco del Santuario de la Trinidad, los retablos del Colegio Salesiano de Campano, la Auxiliadora que remata la fachada del Colegio salesiano de Utrera y el crucificado de su Hermandad...

El hermoso paso de María Auxiliadora fue controlado permanentemente por él. Le unía una fuerte amistad con Manuel GÓMEZ BEJARANO, el maestro que ganó el concurso y que talló el paso en su taller de la calle Pizarro. Buscó personalmente el oro para dorarlo en los talleres de la calle San Luis. Cuando contemplaba a María Auxiliadora en el paso se emocionaba hasta las lágrimas. Para él, esa obra era su orgullo.

Ilustres personajes pasarían por su taller admirando su laboriosidad como el Cardenal de Sevilla, Mons. José María Bueno Monreal y el Rector Mayor Don Egidio Viganó. El famoso imaginero sevillano Luis ÁLVAREZ DUARTE, que ha sembrado de bellísimas esculturas España y América, venía, cuando era jovencillo, a meter la nariz en el taller de nuestro maestro. Él lo recordaba con especial agrado. También traía a la memoria con cariño a sus antiguos alumnos más destacados y aventajados: Don Carlos Bravo Nogales, que trabajó en el taller como oficial y como maestro escultor, autor del Grupo de San Juan Bosco que se halla en el primer altar del lateral izquierdo del Santuario; Don Francisco Velasco Barahona, autor de la María Auxiliadora de marmolina que campea en el tejado del Santuario; Don Jaime Mate Gallego, que pintó la pared del altar que ahora ocupa Don Bosco y que antes era presidido por María Auxiliadora; Don José Pérez Conde, que recientemente ha tallado una bella imagen de María Auxiliadora con destino a nuestras misiones del Togo.

Lo recordaremos entre sus espáulas y gubias y formones y escofinas y palitos de boj... Entre sus restauraciones y sus lindos muñequitos... escayolas, pasta madera, vaciados...

3.- CATALÁN, AMANTE DE SU TIERRA Y DE SU FAMILIA

*** CATALÁN, DE CASSÁ DE LA SELVA.**

Manifestaba siempre su amor a Cataluña sin exageraciones, a pesar de haber vivido 60 años entre Argentina y Sevilla. En el pueblo era conocido y estimado. A su regreso de Argentina, en el año 44, trajo una custodia de plata que regaló a la Parroquia de Cassá de la Selva. Trabajó en la restauración de la Iglesia: hizo el altar del Santísimo y la Capilla de los Dolores y decoró algunas de las capillas laterales. Un año malo, por la pésima trayectoria del "BARSA", ayudaba siempre a las bromas y la distensión de la comunidad.

*** MUY CERCANO A SU FAMILIA**

Sentía un gran cariño por la familia. Hablaba siempre con emoción de sus "papás", sus hermanos, sus sobrinos... Era un magnífico panegirista de todos ellos, revelando que los llevaba a todos en su mente y en su corazón. Gozaba recordando los años de su niñez y juventud junto a los suyos y, sobre todo, el momento de su despedida para ingresar en la Congregación Salesiana. Lloró amargamente al despedirse de su familia, pero gozó intensamente por su pertenencia a la Familia de Don Bosco.

Cuando marchó a Buenos Aires tuvo una despedida familiar. Faltaba su hermano Narciso. Al volver tuvo la suerte de celebrarlo, estando presentes sus padres y los diez hermanos.

En sus visitas o por correo les hacía llegar estampas y calendarios -tanto de bolsillo como de pared- de María Auxiliadora. Cuando terminaba una talla o una restauración, se autofotografiaba con ella y les remitía un comentario, hablando de su trabajo.

Rodeado de su familia y con la apreciada presencia del Sr. Inspector, Don Antonio Hidalgo, celebró las bodas de oro de su

profesión religiosa (29 de Julio de 1976).

Su gran ilusión, en estos últimos años, era visitar a las hermanas y sobrinos en Navidad y verano. Su sueño, el recuperar salud y energías con unos baños en la milagrosa calita de Palamós.

4.- TRABAJO, TRABAJO, TRABAJO...

Lo suyo fue siempre trabajar. Lo recordaremos como el salesiano hacendoso, entregado plenamente a lo que tenía que hacer con gran dedicación y responsabilidad. Con el estilo de tantos beneméritos salesianos de edad y -especialmente- de tantos Salesianos Coadjutores, Don José María Geronés ha sido un ejemplo en saber asimilar el trabajo como característica básica de la propia espiritualidad. Rogaba a los directores, a pesar de sus años, que no tuvieran reparo en encomendarle cuanto hiciera falta, que lo haría con mucho gusto. Asumía con honradez profesional el trabajo que se le confiaba, con la conciencia de que éste era el instrumento que Dios había puesto en sus manos para ser un digno hijo de Don Bosco.

* COMO MAESTRO DE ESCULTURA

Sentía gran pasión por los alumnos a los que inculcaba un gran amor al arte de la imaginería. Con buen humor y siempre optimista, conectaba muy bien con los muchachos. En los tiempos de internado, estaba constantemente con ellos en el patio.

En Buenos Aires varios salesianos de edad le recordaban con alegría por su gran amor a su profesión de escultor-decorador y por su trabajo en el Oratorio con los jóvenes deportistas.

Aquí en la Trinidad, le tocó vivir los momentos del tránsito de la antigua enseñanza manual o artesanal a la enseñanza profesional reglada. Un buen número de antiguos alumnos recuerdan su generosa entrega en el competente ejercicio de su labor del escultor-decorador. Alternaba la enseñanza práctica con la atención a los trabajos de Imaginería Religiosa que le solicitaban Parroquias o Institutos religiosos.

* SIEMPRE EN SU TALLER

Cuando en octubre de 1958 por Orden Ministerial cambiaron las enseñanzas , el Centro pasó a denominarse Escuela de Formación Profesional Industrial. Esto significó el final del taller artístico como lugar dedicado a la de enseñanza reglada. Las nuevas especialidades técnicas se imponían según la demanda social del momento. Esto no impidió que el taller artístico siguiera funcionando y realizando trabajos que respondían a las necesidades de la devoción popular. De esta forma, Don José añadió a las diversas ocupaciones que la comunidad le encomendaba, la marcha de su taller. Allí dedicó la mayor parte de las horas de cada jornada a su arte, siempre cumpliendo encargos y renovando su ilusión. Se encontraba muy a gusto en medio de un revoltijo de imágenes mancas, cojas, decapitadas..., esperando hasta el día del juicio final que las manos del Maestro GERONÉS las reparase.

Su deseo de servir a todos, le llevaba con frecuencia a aceptar demasiados trabajos, que lógicamente no podía entregar en la fecha a la que se había comprometido.

Por si fuera poco, organizó en el taller un oratorio festivo "sui generis" que atendía a las niñas de la barriada. Agrupadas en tres secciones, venían unas 70 chicas los fines de semana. Disfrutaban con el arte de la decoración y con sus vaciados. Gozaban dando colorido, siempre con pinturas especiales y de efectos sorprendentes, a sus muñequitos y figuritas de escayola.

Pacientemente atendía a todas y el taller recobró vida con aquellos "angelitos de carne y hueso".

* ACOMPAÑANDO A LOS INSPECTORES

Era admirado como salesiano activo, dinámico y cumplidor de sus obligaciones. Cuando acompañaba a los Inspectores en la visita Inspectorial y tenía que permanecer varios días en el colegio, llevaba un equipo completo de materiales para enseñar a los niños a modelar y hacer pequeñas estatuitas de yeso. Iba de clase en clase y era la delicia de profesores y alumnos.

* SACRISTÁN MAYOR DEL SANTUARIO DE MARÍA AUXILIADORA

A pesar de su edad, pasó por alto la fecha de su jubilación oficial y permaneció fielmente hasta sus últimos días, fijo en su puesto de servidor del Santuario. Allí atendió, con alta eficacia, los mil detalles que diariamente hay que resolver. Según él mismo manifestó, era el trabajo que hacía con más agrado, por sentirse más en la presencia de Dios y de María Auxiliadora. Con qué gusto nos decía a los sacerdotes que salíamos a presidir: "todo está preparado". Se sentía satisfecho de la misión cumplida. ¡Cuánto echamos de menos, al bajar del presbiterio su "*prosit*" y su simpática reverencia!

Este sano espíritu tan salesiano del "*trabajo, trabajo y trabajo*" y del "*descansaremos en el paraíso*", ha sido vivido por Don José y ha dejado una huella profunda en cuantos hemos tenido la oportunidad de compartir con él algunos años.

5.- SIEMPRE EDUCADO, DETALLISTA Y SERVICIAL

Todos le hemos conocido como un hombre atento y servicial. Hacía gala de una constante cortesía. Estaba siempre dispuesto a complacer a todos, pronto a cualquier sacrificio. Añoraba los años de su juventud y madurez, en los que disfrutaba cumpliendo mil encargos y favores.

* EDUCADO

Contribuyó, con su buen carácter, con su capacidad de darse a los demás y con su afán conciliador, a fomentar la armonía en la comunidad y a conseguir la paz en casa. Nunca quería molestar. Hablaba siempre con admiración, amor y respeto de su Maestro y de los que él -reverente

y cortésmente- llamaba "Superiores". Con éstos y con los hermanos que tuviesen alguna necesidad era muy obsequioso.

Mostró un arte muy especial en ser respetuoso y atento con los agentes de tráfico, a quienes llamaba siempre con el título de Sr. Oficial. Con esa educación y cortesía se libraba alguna que otra vez de alguna multa, nunca por culpa suya, sino del coche.

* DETALLISTA

Apenas llegó el Maestro Geronés a Sevilla, le hicieron dueño del volante del automóvil inspectorial. ¡Cuántas confidencias, cuántos secretos oídos dentro de los diversos autos que tuvo que "manejar", como él decía con vocabulario argentino! Los seis inspectores, que pudieron gozar de su ejemplar cortesía y buenos modales, le organizaron un buen día un sentido y merecido homenaje. Como conductor y acompañante de los Inspectores, se mostraba como un hermano mayor, empeñado en cuidarlos. Era el hombre de confianza, el hombre fiel, puntual y prudente. Conocía, según él, todos los "cambios" de personal, "pero no podía decirlo". Aunque pudieran hacerlo, les pedía a los inspectores que no condujesen, sino que, por el contrario, descansasen para poder llegar a las casas en buen estado y atender a los hermanos lo mejor posible.

Él, que tanto cuidaba el coche inspectorial, sufrió un insufrible contratiempo cuando le robaron el Peugeot en la misma puerta de la Sede Inspectorial de Portugal.

Cuando acompañaba al Inspector en su visita a las casas, se le veía en el patio siempre rodeado de un gran corrillo de chicos, a los que entretenía contándoles mil anécdotas de su vida como decorador y escultor, como conductor de "millones" de kilómetros y como salesiano coadjutor en sus avatares por tierras argentinas. El punto que despertaba más admiración era el referente a sus moldes para la escayola y, por supuesto, la "misteriosa goma" cuya fórmula secreta nadie conocía y que él guardaba celosamente. Dejaba alguna figura de escayola como obsequio y algunos moldes, que el profesor de turno esperaba con ilusión.

Tenía siempre galletas de los "Nets de Joaquim Trias" y almendras "Pelach". Con estos productos, orgullo de su Gerona natal, que administraba muy bien... correspondía a cualquier detalle que tuvieran con él.

* SERVICIAL

Estaba siempre dispuesto a hacer obras buenas y todo cuanto estuviese a su alcance, especialmente a gente humilde.

Cuando llegó de Barcelona, era el único salesiano que tenía cámara fotográfica. Llamó la atención poniéndola al servicio de los cinco clérigos. En todos los actos y fiestas que se organizaban nunca faltaba Don José para perpetuar el acontecimiento y para regalar a los pobres clérigos copias de las fotografías. La ingente cantidad de fotos que nos ha dejado, muestran claramente que "siempre había carrete".

Mostraba una gran finura en el pedir, no para él, sino para otros, especialmente para las casas de formación. Los administradores le facilitaban para esta solidaridad leche, queso y otros víveres "made in USA".

6.- CREATIVO, PÍCARO, HÁBIL EN LOS NEGOCIOS, ... ANÉCDOTAS SIMPÁTICAS Y "GLORIOSAS", PARA SONREIR...

* UN "MOISÉS", LLAMADO FRANCISCO VILLANUEVA

Cuando se encontraba en Argentina, fue de paseo con la comunidad, en la que se encontraba también el clérigo Francisco Villanueva, que más tarde escribiría la vida de nuestros mártires de Sevilla. Francisco se quiso bañar en el río Paraná, con tan mala fortuna, que, en medio de un remolino comenzó a ahogarse sin remedio pidiendo a gritos que le ayudasen. Don José con gran arrojo se lanzó al agua y pudo rescatarle. Don Francisco Villanueva, que fue un formidable escritor salesiano y colaborador estimadísimo de la radio sevillana, le agradeció siempre el haberle salvado la vida.

*** MARÍA AUXILIADORA NOS TRAE BALONES**

Trajo a España procedente de Argentina, dentro de una estatua de María Auxiliadora, los primeros balones hinchables ("sin lengüetas ni cosidos") y otros elementos de deporte muy apreciados en España y que en este tiempo escaseaban en el mercado.

*** MILLONES DE KILÓMETROS... Y "NINGÚN PINCHAZO"**

El afirmaba que era "millonario" en kilómetros (3.500.000 kilómetros al volante, le pusieron en su homenaje en 1978), y no exageraba si sumamos los que hizo entre la moto y el coche.

Relataba los muchos kilómetros que había hecho conduciendo a través de la Patagonia. Ya aquí en la Trinidad, se desplazaba con una moto BSA de gran cilindrada por los diferentes pueblos de Andalucía, atendiendo a trabajos de escultura y de decoración de altares.

*** UN PAÑUELO MÁGICO**

Cuando debía acompañar al Sr. Inspector, al centro de Sevilla y en hora punta, se encontraba con el pequeño problema de que el tráfico era desviado, permitiendo sólo el paso a taxis y autobuses. Entonces, saltaba la "chispa mediterránea" de Don Geronés que sacaba el pañuelo, y cuando llegaba a la altura del guardia y le decía: "Señor Oficial es un caso urgente, llevo al Señor Inspector a la clínica". El invento funcionaba y el guardia de turno, un poco perplejo, le dejaba pasar.

El comentario en el interior del coche no se hacía esperar: "Don Geronés ¿ha mentido usted?". Respondía: "¡Que va, sólo he saludado al "agente" con mi pañuelo!".

*** PELICULAS "TOLERADAS"**

Los domingos y fiestas se dedicaba a llevar desde la Trinidad al Hogar de San Fernando, y de aquí a Triana o al Hogar Virgen de los Reyes de las Hijas de la Caridad, la película de cine que el sábado anterior había buscado entre los distribuidores de Sevilla, procurando siempre que fueran apropiadas a los jóvenes ("alguna vez ajustadas con los clásicos tijeretazos"). Era un verdadero maratón recoger los "rollos"

de la película que acababan de proyectarse en un colegio y trasladarlos en el menor tiempo posible al otro. Se sentía orgulloso de poder contribuir con su esfuerzo en el ahorro de los colegios todos los domingos.

* UN SECRETO HASTA LA TUMBA

Contaba él, con santo orgullo, cómo había encontrado, después de muchos experimentos, la fórmula ideal para hacer la pasta más perfecta para sacar el molde de cualquier imagen. Al preguntarle por el secreto de esa misteriosa goma, afirmaba: "ese secreto lo llevaré conmigo a la tumba". Al ser animado para que esa fórmula mágica se divulgase, aunque sea vendiendo la patente, respondió: "Bueno, en atención a lo que usted me dice y para no ser egoísta, algún día lo publicaré, si Dios quiere". ¡Y se nos ha ido con ese secreto!

* MARÍA AUXILIADORA, TOCA EL ARPA

Humildemente reconocía que él no era escultor ni tallista, sino decorador. Y se preciaba de ser un buen artista en estas lides. Sin embargo, gozaba atribuyéndose la paternidad de muchas imágenes que reciben culto en distintas iglesias. Preguntado, si realmente era el autor de las imágenes completas, respondía con cierta picaresca explicando sus "trucos". A veces eran tantos los compromisos adquiridos y tal el deseo de contentar a los clientes, que no tenía más remedio que hacer de un San Benito un San José ... o de una María Auxiliadora una Santa Cecilia ("basta con retirarle el niño y ponerle un arpa"). Hacía realidad el dicho de "desnudar un santo para vestir a otro". El arte estaba en que el cliente no se percatara de las triquiñuelas. Esperamos que los "santos donantes" de cabezas, manos o piernas no le pidan cuenta algún día de sus travesuras.

Se jactaba de no haber mentido en su vida..., tan sólo en los trabajos de escultura dilataba el plazo de entrega a base de inventadas historias.

* EL TRASTO MÁS VIEJO

Don Manuel Feijóo, que fue uno de sus directores y compartió con él siete años aquí en la Trinidad, nos cuenta el siguiente testimonio: Una vez en broma le dije: "Don José, tiene Vd. aquí toda la corte celestial bajo los efectos de un terremoto; (se refería a su poblado y desordenado taller) si usted quiere le ayudo a ordenar todo, empezando por los cristos, las vírgenes, los santos mártires, confesores, los ángeles..." Y él, riéndose a carcajadas, me dijo: "No, por favor; mire usted, "Sr. Director", yo aquí estoy como en la gloria. Aquí yo soy el trasto más viejo entre todas las imágenes, por muy mutiladas que estén, pero ¿quién me quita la alegría de trabajar todo el día, de reparar, dorar y pintar tantas imágenes? Estas imágenes tan destrozadas y tan en desorden me están diciendo que tengo que arreglar mi vida y ordenar todo para lograr el cielo donde no habrá imágenes como éstas... Ojalá que sea capaz de ganar para mí, al menos la perfección que quiero darles a estas imágenes y ojalá tenga salud y fuerza para trabajar y arreglarlas todas." ¡Y se emocionó hasta las lágrimas!

* ALCAUDETE: SOL Y SOMBRA

Alguna de sus obras las llevaba en el alma. Desde Alcaudete, pueblecito de la provincia de Jaén, le encargaron dos imágenes para una Hermandad. Las imágenes de Santa M^a del Mayor Dolor y Virgen de las Nieves y el Santo Cristo que salieron de su taller gustaron mucho a todos. Tuvo que presidir la procesión en la que por primera vez recorrían las calles del pueblo. En las carnes de madera de la imagen del Cristo, Don José, muy emocionado, contaba haber incrustado gotas de sangre de sus propias venas.

Lo que nunca contaba es que también le habían encargado en este pueblecito unos esbirros para un paso... y que a los 4 ó 5 días volvieron los esbirros en un saco. Se habían despegado y desmoronado por causa de la lluvia.

* MAESTRO DE PATINAJE

De Barcelona se trajo un par de patines y enseñó a patinar al ilustre músico y ciclista Don Juan Niebla Ríos. Éste, según su testimonio, al poco tiempo había enseñado a patinar a todo el colegio.

Por cierto, Don Juan recuerda el viaje que hicieron a Roma con ocasión de la beatificación de Don Rinaldi. Les tocó a los dos compartir la misma habitación... pero Don José no compartió los buenos bocados de un "jamón sin hueso". El Maestro, pegado a la pared y a cara de perro, se iba machacando sus buenas lonchas de jamón, mientras Don Juan miraba con envidia "la faena".

* NO ERA LUIS AMSTRONG

A su vuelta de Argentina, declara traer una máquina de escribir, una cámara fotográfica y una trompeta. Como la mayoría de aquellos salesianos Coadjutores de principio de siglo, el Mtro. Geronés formó parte de las sonadas agrupaciones musicales que abundaban en las casas salesianas. Según nos recuerda su buen amigo y compañero de noviciado, el Sr. Gelpí, los cuatro años que estuvieron juntos en Sarriá fueron años de "vacas gordas" en lo musical. Tocaba la trompeta en la orquesta y le gustaba que se oyese su instrumento y que resaltase la melodía que él tocaba. *"Lo que sabía, le gustaba demostrarlo y darlo a los demás"*. Fueron años gloriosos de coros y orquestas, animados por Don Felipe Alcántara. Tenían que llenar los entreactos de cada representación y esto les estimulaba a preparar muchas piezas musicales.

Al tocar la trompeta en la banda, Don Juan Niebla lo citó para que con otros músicos formara una orquesta para una de las zarzuelas. Todo iba bien, hasta que la partitura señalaba un "solo de trompeta"... Lo único que se escuchaba era el silencio...

* COMO BUEN DECORADOR, TAMBIÉN CUIDABA "SU IMAGEN"

Fue uno de los "primeros chóferes de Inspector" de la España salesiana. El Sr. Gelpí, su buen amigo y compañero, fue el primero y es al que debemos la siguiente anécdota.

Los chóferes se veían periódicamente en las reuniones de la

Conferencia Ibérica. Estando en León y para aprovechar el tiempo fueron a visitar la catedral. Uno de ellos se dejó la radio puesta. A la vuelta, se encontró que la batería del coche estaba descargada. El coche de Geronés era el más cercano y le pidió que conectara su batería con la del coche descargado. Geronés traspasó la operación a otro, con la excusa de que su coche no iba muy bien... La verdad es que no sabía cómo hacer esta operación y no quería perder su buena imagen ante los "colegas"... De hecho, la operación la hizo el Sr. Gelpí. Aún recuerda la atención y la cara de admiración que puso Geronés cuando comprobó cómo arrancaba el coche.

. Como no quería dar mala impresión ante alguna ilustre visita que esperaba, le decía a María, encargada de la portería y de los teléfonos: "Dile que he salido con mi coche particular a hacer algunas gestiones". Así evitaba decir que era el conductor del Inspector y que lo había tenido que llevar a cualquier sitio.

. ¿Qué pasó aquel día? Acompañaba a D. Antonio Candela a la casa de Antequera y aunque mimaba el coche, que para él era el mejor y el último modelo, los aspirantes tuvieron que salir a empujar al terco vehículo que se había quedado a un kilómetro de su destino.

MOTIVOS DE GRATITUD

Fácilmente comprenderéis que cuantos hemos conocido y vivido con D. José María Geronés tenemos motivos para la tristeza por su ausencia, pero también de gratitud y esperanza. Nuestra familia salesiana mira a la muerte con serenidad. Nuestro hermano ha vivido sirviendo a Dios en el campo más preciado y con más futuro, en el de los jóvenes pobres. Sentimos oír a Dios que dice: "José María has sido un empleado fiel y cumplidor, pasa al banquete de tu Señor" (Cfr. Mt 25, 23).

Y allí ha llegado nuestro amigo y hermano. Don Bosco ha cumplido fielmente su palabra de darnos a los miembros de su familia "pan, trabajo y paraíso". El "paraíso" ha sido el lugar de cita, la meta

y el único momento de reposo para nuestro hermano José María Geronés. Don Bosco, que había prometido a Dios que "hasta el último aliento" sería para sus jóvenes, habrá reconocido fácilmente a quien ha sucumbido en el trabajo sin permitirse jubilaciones.

Quiero, de nuevo, ser la voz agradecida de mi comunidad que reconoce los gestos de cercanía que hemos sentido por parte de todos los componentes de la Familia Salesiana de la Trinidad. En la emotiva ceremonia con la que le despedimos han rezado con nosotros por el eterno descanso de Don José y se lo agradecemos: familiares, salesianos de toda la Inspectoría de Sevilla, Hijas de María Auxiliadora, profesores, antiguos alumnos, amigos de la casa y jóvenes. Nos habéis dado la alegría de vuestra consoladora presencia en estos momentos de dolor.

Notamos su ausencia, pero nos queda la esperanza y la alegría de que su vida ha sido una buena semilla de valores salesianos que ha caído en el corazón de los jóvenes que le han conocido. La personalidad y vida de Don José queda como llamada a los jóvenes. Serán felices entregando la vida a causas importantes. Los jóvenes más pobres de Sevilla, siguen necesitando salesianos coadjutores capaces de trabajar en "mangas de camisa" para ser signos y portadores del amor que Dios les tiene.

Hemos conocido un fiel seguidor del espíritu, las opciones y el estilo de Don Bosco. Nuestro Maestro Geronés, siempre nostálgico de su hermosa, rica y culta tierra catalana, ha escrito en nuestra Inspectoría de Sevilla una página luminosa con su sencillez, su constante cortesía y su sólido salesianismo. María Auxiliadora, a quien acudía con filial confianza, nos obtenga salesianos y educadores de la talla de Don José María Geronés. Esa es la esperanza de nuestra Comunidad.

Os agradecemos vuestra oración y recuerdo.

CARLOS CORREAS MONTERO, Director.



DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Coad. JOSÉ MARÍA GERONÉS VALLÉS

Nacimiento en Cassá de la Selva (Gerona), el 27 de Febrero de 1909.

Primera Profesión en Barcelona-Sarriá, el 15 de Julio de 1926.

Profesión Perpetua en Bernal (Argentina), el 23 de Enero de 1937.

Muerte en Sevilla el 10 de Abril de 1995, a los 86 años de edad y 68 de vida religiosa.